

REGRESO

Todo vuelve a su ser:
la crisálida ciega,
el vuelo fallido de la palabra.
Después de tantos años,
después de tantos días,
todo vuelve a su ser:
el araño y su sombra,
los sentidos sin norte,
la ciudad que anega almas,
deseos, labios mudos.
Después del dolor
todo vuelve a su ser,
y después de la vida
todo vuelve a su ser;
y después de las palabras
y del vuelo de la materia
sin que pase un minuto
sin pensar en ti.
Como ves, he vuelto,
alumno aplicado en nombrarte
todo cuanto es fracaso.

PÁJARO SOLITARIO

Fue una vez, la alegría.
Llegaste sin llamar,
como lebrel sin ojos;
te inclinaste, lamiste
mis pies descalzos,
tus labios aún fríos
de la madrugada.
Dentro de la noche,
los andrajos refulgían
como sombras sin rostro.
No quisiste guiar
con tu antorcha
caminos más seguros,
hurgar en las cenizas
de lo que nunca pudo ser.
Sabías que, solo, la tragedia
era la misma,
sin humillaciones posibles
de pájaro herido,
con el ala partida de tanto
intentar el vuelo.
¡Pobres hombres!, dices ahora;
¡pobres hombres!,
sin palabra o consuelo
que llevarse al pico.

INTERLUDIO

Reposa la cabeza sobre el descanso
de los siglos,
hieren la quietud del alba
amaneceres recordados
en el escondite de las olas
— asfixia de todo cuanto
acontece —,
en el rastrojo de la sed arrumbada
o brazos que duermen sin sueño.

LEJOS

Lejos, ajeno a mis manos,
extraña servidumbre esta
de no querer ser más
que aire.

Lejos, fuera de mí,
entre despojos y ortigas.

LA VERDAD

Me pidió una verdad.
Se alejó, llorando,
como quien espera una verdad.